

X domingo del Tiempo ordinario - 9 de junio de 2024

(Gn 3, 9-15; 2 Co 4, 13-5, 1; Mc 3, 20-35)

Decían de Jesús: «Ha perdido la cabeza»

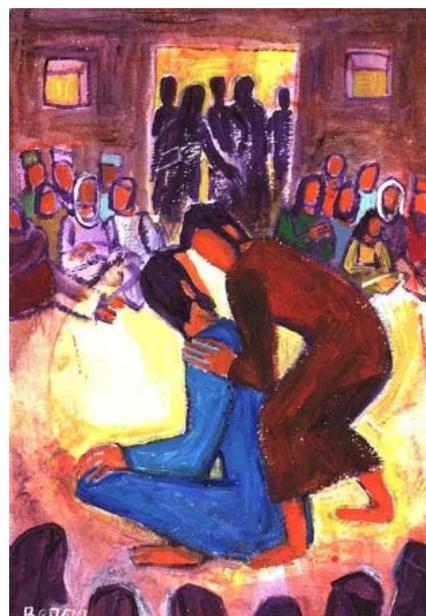
"Está poseído por Béeelzeboul; es por el jefe de los demonios que expulsa los demonios. " Es un poco difícil escuchar a Jesús, que ha hecho el bien donde ha pasado. Hay que ser verdaderamente ciego para no ver en él a alguien que no

hace más que resplandecer la bondad de Dios. Si uno tiene dificultades para apreciar su bondad, ¿cómo puede apreciar la nuestra? ¿Cómo puede disfrutar de su presencia en nosotros? ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? El Espíritu Santo está siempre actuando en Jesús. Es por su fuerza que Jesús expulsa a los demonios. Atrevámonos a decir que el Reino de Dios está entre nosotros. Ya no estamos bajo el dominio del diablo.

"El diablo busca siempre arruinar la obra de Dios, sembrando la división en el corazón humano, entre el cuerpo y el alma, entre el hombre y Dios, en las relaciones sociales, internacionales... El mal siembra la guerra; Dios crea la paz" (Benedicto XVI).

Se reconoce el árbol por sus frutos. Jesús vino a traer la paz al mundo y no la división. En él actúa el poder de Dios. Al cantar contra el Espíritu Santo, cerramos el camino de la salvación, que consiste en contemplar las maravillas de Dios en medio de nosotros.

Todos los que hacen la voluntad de Dios acogiendo su salvación están en la relación más estrecha con él y son guiados e iluminados por su Espíritu, que es una luz de amor, de benevolencia y de unidad.



Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios, verdaderamente el Hijo de la Virgen, la nueva Eva, que aplasta la cabeza del diablo. Para destruir el veneno de la serpiente, morirá en una cruz, pero esta muerte será un acto de amor más perfecto. Con este acto de amor, hizo impotente a quien poseía el poder de la muerte. Con él, el reino del demonio ya está roto para dar paso a la Paz, al Amor y la Solidaridad.

Ronel CHARELUS, smm